

6-22-2008

## Interview no. 1439

Hilario Martínez Cortez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Hilario Martínez Cortez by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1439," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Hilario Martínez Cortez

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Monterrey, Nuevo León, México

Date of Interview: June 22, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: 1439

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Hilario Martínez Cortez was born on March 31, 1931, in the small *pueblo* of General Cepeda, Coahuila, México; he was the second youngest of his nine siblings; his mother was a housewife, and his father worked in agriculture on a *hacienda*; when Hilario was five years old, his father passed away; shortly thereafter, he began working the land and caring for the animals with the rest of his family; he later enlisted in the bracero program, and he worked in the fields of California, Colorado, Missouri, Montana and Texas, picking various fruits and vegetables; after the program ended, he was an undocumented worker in the United States, but he ultimately returned to México and settled with his family.

Summary of Interview: Mr. Martínez talks about his family and life growing up on an *hacienda*; moreover, he weeps upon recollecting his early childhood and his father's subsequent death; he also remembers one of his older brothers trying to enlist in the bracero program but not being accepted; sometime later, Hilario began working as a tailor, but he did not make enough money, which led him to enroll in the program; his family did not want him to go, because they were afraid he would not return; even so, he went through contracting centers in Chihuahua, Chihuahua, Monterrey, Nuevo León, and Empalme, Sonora, México; as a bracero, he worked in the fields of California, Colorado, Missouri, Montana and Texas, picking various fruits and vegetables; he goes on to detail the different worksites, camp sizes, housing, amenities, duties, treatment, remittances, correspondence, contract lengths and renewals and recreational activities; in addition, he also discusses deserting one of his contracts, because he was paid so poorly; he explains how he escaped immigration checks and even had a social security number that helped him maneuver more easily when in town; he also remembers never having to go into town for alcoholic beverages, because a truck stocked with them would go into the camps for the men; later, after the program ended, he was an undocumented worker in the United States, but he ultimately returned to México and settled with his family.

Length of interview 64 minutes

Length of Transcript 33 pages

Nombre del entrevistado: Hilario Martínez Cortez  
Fecha de la entrevista: 22 de junio de 2008  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Estoy aquí hoy en Monterrey, Nuevo León. Es el 22 de junio, 2008. Estoy aquí con Hilario Martínez Cortez.

ML: Don Hilario, cuénteme, ¿cuándo nació?

HM: El 31 de marzo de 1931.

ML: ¿En dónde?

HM: En General Cepeda, Coahuila.

ML: ¿En?

HM: General Cepeda, Coahuila.

ML: Y, ¿ése es un pueblo grande o chico?

HM: Chico.

ML: ¿Cómo es?

HM: Es este, un pueblo chico que vive nada más vive de la pura agricultura de temporal. Lo que hay ahí son un poco de ganadería y lo que se sostiene la gente hasta la fecha, es la agricultura pero que no es agua de riego, es temporal.

ML: Y, ¿usted proviene de una familia pequeña o grande?

HM: Pos se podría decir que grande, no mucho, pero pos fuimos nueve de, en la familia.

ML: Y, ¿usted era de los mayores o menores?

HM: Fui el último de la familia, nada más hay una mujer que es más chica que yo pero yo soy el más chavito.

ML: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

HM: Al asunto de la agricultura. Mi mamá, pues ama de casa. Mi papá, pos en la, los quehaceres de la labor, de la agricultura.

ML: Y, ¿qué sembraba su papá?

HM: Maíz, frijol, trigo, este...

ML: ¿Era él dueño de su propio terreno?

HM: No, no.

ML: ¿No?

HM: No.

ML: ¿De quién era?

HM: Pos tenían los, los estos, ¿cómo se llaman? Los hacendados, ¿verdad? Que eran los que le compartían un pedazo de tierra, prestado a ge... A, ¿cómo se llama? A partidos. Lo que siembras, el hombre, ¿verdad? Le presta un pedazo de tierra y le presta ese pedazo de tierra con la condición de que le tiene que pagar como una especie de renta. De la cosecha le tiene que dar cierta cantidad de lo que se cosechó.

ML: Y, ¿su papá nació en hacienda o nació en, en el pueblo?

HM: No, nació en un rancho.

ML: ¿En un rancho?

HM: Y, ¿su papá nunca llegó a ser dueño de su propio terreno ahí?

ML: No, no.

HM: Mi papá murió cuando yo tenía cinco años.

ML: Y cuando su papá murió, ¿cómo salían, salieron ustedes adelante?

HM: Con la ayuda de mamá. (llora)

ML: ¿Con la ayuda de su mamá? ¿Ella fue la que trabajó? Y, ¿sus hermanos ayudaron?

HM: Todos. En lo mismo, en la siembra y los poquitos animales que había.

ML: Y, ¿a qué edad empezó usted a trabajar?

HM: Se puede decir que a los seis, siete años.

ML: ¿Seis, siete años? ¿En qué trabajó?

HM: En la siembra.

ML: ¿En la siembra?

HM: Sembrando.

ML: ¿En la misma propiedad del hacendado?

HM: Pues allí o en veces con los compañeros amigos de mi papá que me prestaba.

ML: Y, ¿sus hermanos igual sembraban así?

HM: Sí, iguales, sí.

ML: ¿Usted fue a la escuela?

HM: Sí.

ML: ¿Hasta qué año?

HM: Seis años.

ML: ¿Seis años? ¿Así que aprendió bastante a leer y escribir?

HM: Pos no muy bien, porque entonces este, para comenzar, los maestros poco asistían a las escuelas, pero sí había escuelas, pero nada más primaria y mientras estuve yo en la escuela, pos tenía que ayudar a la casa como con los animales o lo que pos se podía hacer y que poco este, tienes, hay la oportunidad de estudiar directamente a la escuela. No te puedes preparar, porque el trabajo no te lo permite. Siempre tienes que empezar desde muy temprano hasta ya muy tarde.

ML: Y, ¿cuándo fue la primera vez que usted escuchó algo sobre el programa de los braceros? ¿Tuvo un pariente que se fue o escuchó ahí por ahí?

HM: No, este ya para entonces este, oía yo que se iban, que iban a ver una salida de braceros y pues yo todavía estaba chico, ¿verdad? Y uno de mis hermanos se fue a contratar pero no se pudo contratar. Yo no sé qué, qué problema, pero no se contrató. Porque muchos de nosotros estamos confundidos, muchos. Porque a ser sinceros, somos braceros y no sabemos dónde se iniciaron los primeros braceros, de donde partieron. Los primeros braceros, si no estoy mal enterado, fueron en Torreón, Coahuila, los que fueron del [19]42, del [19]42 este, para adelante, ¿vedá? Los primeros que se contrataron, fueron en Torreón. Los segundos, fueron en Querétaro. La segunda vez que se contrataron fueron en Querétaro y ya después se abrió la contratación aquí en Monterrey. Y después de Monterrey, hubo la otra este, que ya abrieron en otro centro de contrataciones, fue en Chihuahua y la tercera fue en Empalme, Sonora. Yo me contraté en las tres.

ML: ¿En las tres?

HM: Sí.

ML: Y cuando su hermano se fue, ¿qué es lo que platicaba su familia? ¿Que querían que se fuera o que se quedara?

HM: No, nadie quería entonces que nadie saliera este, nadie. ¿Por qué? Pos, porque la familia siempre... No había oportunidades para la gente que saliera de fuera. Simplemente para ir de aquí a Saltillo, eran como ahorita, lágrimas, que: “A lo mejor ya no regresas, que, ¿qué vas a hacer?”. Y que... Pero entonces en esas épocas llovía mucho, se cosechaba mucho. Nomás no cosechaba el que no sembraba, ¿vedá? Aunque no fuera dueño de tierras, ¿verdad? Se, se cosechaba tanto que daba, había para el patrón y había, había para la parcela se le llamaba, se le llama, ¿vedá? Y teníamos animales. El patrón no le, no le, no le cobraba renta por el agostadero ni nada de esas cosas, ahí les daba de comer a los animales y todo, ¿vedá? Pero yo fui contratado, vuelvo a repetir, en las tres centros de contratación y este, algunos de los compañeros piensan que la bracereada o los

braceros fueron los que les dieron un papel los gobernadores o los presidentes municipales, pero ese era un permiso provisional que trabajaban en la costa de la frontera y les daban un papel y con ése ya pasaban. Pos entonces estaba como quien dice era frontera libre y ahora, pos de los braceros para acá se ha, se ha cuidado mucho la frontera y los compañeros ahorita pos, los matan hasta por la espalda. Yo también anduve de mojado este, dos veces.

ML: ¿Fue antes o después de andar de bracero?

HM: Después. Este, ya cuando ya se, se acabó aquí lo de la bracereada entonces, yo conocí un señor allá, se llamaba Benito que por cierto, fue allá en Modesto. Este, ya andábanos en el trabajo del tomate pero nos pagaban mucho muy barato el tomate ese. Les peinaba uno bien para varias cajas y pos, muy mal pagadas. Entonces fue un señor que se llamaba Benito, como a las dos de la mañana y yo no supe cómo, pero yo oí ruido allí y me di cuenta de que andaban saqueando braceros. Y ahí estaba mi hermano. Le dije: “Tú te quedas, yo me voy”, dijo. “No, yo si tú te vas, yo no me quedo, yo también me voy”. Y, se vino, ¿verdad? Y nos salimos y llevaban tres camionetas *pick-up*. Y me tocó a mí de que luego luego Benito me dijo: “Usted véngase, véngase para acá”. Y me echó en la cabina. En la cabina íbamos cuatro, ¿vedá? Y la camionetilla atrás, pos iba llena, ¿vedá? Y en las otras igual, ¿por qué? Porque nos desertamos de ahí donde estábanos haciendo tomate a la uva, ¿verdad? Y ahí nos pagaban a \$7 pesos tonelada y había bonches de siete hombres para la cocina y para trabajar. Y en el trayecto de cuando nos fuimos de una parte a otra, que nos llevaron este, iba Benito preguntándonos: “Usted, ¿[d]ónde vive? ¿Cómo? ¿Dónde trabaja?”. Y así. “¿Qué hace?”. Y ya resultó de que yo le dije que, que yo arreaba y fue donde me soltó un tractor.

ML: ¿Te qué?

HM: Me prestó un tractor.



ML: Un tractor.

HM: Para trabajar. Y yo ya había trabajado también aquí en, en \_\_\_\_\_(??), Texas y aquí fue onde yo empecé a arrear tractor. Y cuando fuimos allá, le dije yo y ya: “Usted va a agarrar tractor, usted es tractorista desde mañana”. Y sí. En el tractor arrastrábanos este, unas trailitas de tonelada para la uva. Y allá la anduvimos haciendo y entonces ya era yo jefe de bonche, ¿verdad? Y ganaba igual, nomás que ganaba igual a los demás, porque el cheque salía para, para el bonche. Pues, es que éramos siete. Y había mucho más, éramos como quince tractoristas y cada quien traía siete, seis o siete gentes. Andábamos trabajando juntos en los mismos... como son lotes bastante grandes, pos hay mucha uva. Y pos ahí fue del modo que anduve de tractorista. Y de allí también él me facilitaba a veces su, su carro. Un carrazón del año, nombre, estéreo y luego tenía yo que caminar sin papeles, pos ya en esa cosa ya andas fuera de contrato, como de aquí a Saltillo, porque íbamos, me llevaba y: “Mire, véngase Cortez”. Y me traía bien: “Véngase Cortez y mire Cortez”. Y así, ¿verdad? Y: “Va a ir por mi coche, tenga la llave o ahí está. O, en tal parte me deja”. Porque me compró un carro, dijo: “Para que ya no ande”, este, andábanos en camionetas y estaba lloviznando, haciendo frío y caminando como de aquí a Saltillo, son como unos ochenta o cien kilómetros pa ir a trabajar de una parte a otra. Le digo: “Para que ya no ande usted y sus muchachos, este, mojándose”. De repente me trajo un carro, un carrito de media. Y pues no, como ya él vio que arreaba y todo, fue cuando ya me facilitó el carrazo de él. No todos los días, él tendría sus problemas y tendría sus por qué, ¿verdad? Pero, tenía cinco años con unos señores que tenían pasaporteadas, a ninguno le soltaba el carro y a mí sí.

ML: Y, ¿usted no tenía miedo de ser deportado porque se desertó?

HM: Bueno, si uno tiene miedo, deja de trabajar. (risas) Detrás del miedo... No se corra, nomás corremos para acá. Es que está haciendo confianza porque, porque a unos cuantos, ¿vedá? Nos... Siempre traigo el número de seguro y ahora que, que

debo de traerlo para enseñárselos a ustedes, este, para que lo vean. No es un número, creo yo que sea válido. Benito trabajaba con un, uno de los de Migración, dijo él. Y cuando iba La Migración a revisar el, esa parte, el patrón tenía cinco ranchos, entonces nos llevaban de este rancho a todos los mojados, ¿vedá? Para otro. Pasaba las revisiones, nos volvía a traer. Digo, ese día. Va a venir hoy y decía: “Muchachos ahora no vamos a trabajar aquí”. O llegaba de balazo: “O, es que vámonos muchacho, ahí deja el tractor, deja todo, vámonos. Vámonos”, ¿verdad? Y nos íbamos, nos llevaban en muebles y otro día o en la tarde volvíamos a trabajar, pero nos llevaban a trabajar de todas maneras, ¿vedá? Y yo, a mí me dio un número de seguro que se lo he enseñado a Ventura, pero parece que ese seguro no, no es válido. Por un lado trae el número del seguro y el nombre. Dice: “Con este número de seguro te agarra La Migra por ahí en el, en el pueblo o aquí trabajando y ustedes no tienen problema. Ustedes nomás le presentan el número de seguro social y ya”. Entonces, pos se sentía uno ya un poco más mejor, ¿verdad?

ML: ¿Así que ustedes salían al pueblo y a hacer cosas con esa tarjetita de seguro, con la tarjeta esa?

HM: Bueno, la tarjeta no era indispensable porque todo el tiempo que uno está de contratado, pos automáticamente no se sale uno del condado. Lo tienen del rancho, lo traen como del rancho, pues al pueblo. ¿A qué? Pues a que lleve su mandado nada más, a surtir, ¿verdad? Que son los sábados en la tarde. Y con eso mismo, pos se va uno por el mismo pueblo, no se va uno de una parte a otra. El problema era de este, de que cuando te sales de esa parte, que te vas o sea, como ya andas desertado, ya andas fuera del contrato. Pero no, pos nunca pasó nada. Y Benito me dijo, dijo: “No te vayas Cortez, aquí tienes trabajo por vida, aquí quédate”. No, a mí nunca me gustó Estados Unidos para quedarme. Allá en San Luis, en San Luis, Missouri, el patrón también hablaba muy poco español, casi no. Pero yo también hablaba un poquito de inglés, ¿vedá? Y ahí, pos cada quien a su manera nos hacíanos entender. Y él quería que me quedara, ¿vedá? No, tampoco.

Y a mí me llevaba, dejaba los muchachos, los compañeros en la tienda, ¿vedá? Y, él me llevaba a comer o a cenar, a cenar pero porque sí, casi siempre fue en la tarde, este, a buenos restaurantes y eso era... sí.

ML: Y, ¿qué hacía en Missouri?

HM: ¿En San Luis, Missouri?

ML: Sí.

HM: Andábanos en la pisca del algodón.

ML: ¿Hasta allá?

ML: Y, ¿habían muchos braceros contratados allá?

HM: Mire, cada... diario entrábamos aquí a Monterrey se contrataban dos mil. En Empalme, Sonora se contrataban dos mil. Y en Chihuahua, otros dos mil. Era tanta la gente como ustedes no tienen una idea. Y todos, no sabía uno ni a dónde va ni qué va a hacer, ¿vedá? Pero, pos ya estando ahí, pos yo como digo, yo le he manejado carro, yo le he manejado camión rabón y el tractor. Pero allá de aquel lado. Aquí tengo un carrillo viejo, ya le suena hasta la pintura, (risas) porque tengo treinta y seis años con ese carro, pero ése lo compré aquí en Monterrey, aquí lo compré. Y pos como todo aquí, en todas partes la gente pobre sufre mucho y necesita hacer mucha este, mucha, tener muchos pantalones, sencillamente, para fajarse uno para poder tener algo.

ML: Y cuando estuvo allá de bracero, ¿le mandaba dinero a su, su mamá o sus hermanos?

HM: Yo antes de irme de bracero empecé a trabajar, enseñarme a trabajar la sastrería, quién sabe si se acordarán que yo les dije, ¿se acuerda?

ML: Sí.

HM: Bueno. Y yo me iba de bracero, porque como el pueblo es chico, habíamos muchos sastres, pos no había suficiente trabajo para todos. Y luego en un pueblo chico, no se enseña uno a trabajar. Todo el, todo, todo el tiempo el que puede es logrón, logra uno hasta que quiere, ¿vedá? Nosotros trabajábamos mucho, ganábamos muy poco. En ese tiempo se pagaban, se pagaban \$3 pesos por día, eso era lo que...

2<sup>do</sup>: No dejen de escribir.

ML: Y, ¿así que usted se fue porque no pudo encontrar trabajo de sastrería?

HM: Siempre, antes de irme de bracero, yo ya trabajaba en la sastrería y yo era como... Ustedes conocen los chapulines, esos animalitos que vuelan de una parte a otra, ¿vedá? Porque yo estuve trabajando en Parras, estuve trabajando en Saltillo, estuve trabajando en Río Bravo, en Valle Hermoso, en El Mante, en este... en Monclova, Castaños, San Buenaventura, en la sastrería, sirviéndole a patronos.

ML: ¿Cómo fue de trabajar la agricultura a trabajar como...?

HM: Me enseñé a trabajar, aprend[í], me consiguieron oportunidad de que me enseñara a sastre y un señor este: "Mándale un muchacho", ¿vedá? Y ahí empecé. Ya cuando supe ya hacer pantalones a la manera del rancho, entonces este, había mucha oportunidad de salir de ahí el General Cepeda a Tamaulipas, que eran, había mucha gente, el algodón [es]taba en su apogeo. Había bastante algodón. Entonces había mucha gente y unos señores de ahí se fueron y yo les pedí, como el año pasaba mi, mi mamá, que me dejara ir y no quiso, pero a la sastrería. Y al

otro año sí y le dije: “Pos, déjame ir, hombre. Pos mire fulano, zutano les fue bien y pues yo también, ¿verdad?”. Y pues, ella no quería, porque pos la gallina no quiere que salgan sus pollitos, (risas) ¿verdad? Siempre aunque los muchachos o la muchacha estén grandes, nunca crecemos. No, pos este, al fin de cuentas me fui, ¿vedá? Me fui con unos señores este, y allá conseguí trabajo y duré trabajando cuatro meses y medio allá en, en Valle Hermoso, Tamaulipas, para ser exactos. Es a un lado de Matamoros.

ML: ¿Más o menos cuántos años tuvo cuando estuvo aprendiendo la sastrería?

HM: Yo aprendiendo la sastrería, nomás saliendo de la escuela y como al ratón, nomás que le están cazando. Empecé a entrar ahí a aprender a los trece años y cuando yo di la primer salida, yo creo fue como a los quince años. Y luego de allí pa acá, pa que lo paren. Ya no me paraban, porque ya no... Era mucha la diferencia de que me ganaba afuera con la sastrería a lo que, que iba a ganar aquí, a \$3 pesos, a \$3 pesos por día ganaba en ese General Cepeda, todo el santo día. Y allá, pos me pagaban a \$7 pesos el pantalón. Hacía cinco y seis. Pos era mucha la diferencia, comes mejor.

ML: Y, ¿cómo es que usted hizo la decisión de ir de, de ser sastre a ser bracero?

HM: Bueno, porque se alborotó mucho la gente que iba de bracero, ¿verdad? Y nosotros así amolados o como sea, no porque me dé baños de pureza, pero sabe uno bastante del campo y en el campo qué le pueden hacer, a poner que lo haga sin que no lo sepa hacer. Nosotros este, en una cosa muy, muy poca, pero como había animales ahí en la casa, nomás decían los carnales o mis hermanos: “Móntale a ese animal”, y pos aunque tuviera miedo, tenía que montarle, a reparar a lo bruto, sí. Y este, había veces que había que corretear los animales en un caballo, ¿vedá? Y a lazarlos como tipo charro. Pero lo hice, lo hicimos. Entonces, en el otro lado y yo no por nada, pero mire, siempre me han, me han visto como me fueron, me vieron en Tabasco, me ven aquí, con una camisitas no blancas,

tirándole a blanco; pero siempre me ha gustado con camisa blanca. Entonces a mí los agricultores, los rancheros, ¿vedá? Que me ven más o menos así, se burlaban de mí, se reían de mí, no de cara a cara, pero se burlaban y yo veía y yo sabía que estaban platicando y riéndose de mí. Pero me quedó la satisfacción de que algunos vinieron a saludarme. “No, mire, discúlpeme sí estuvo medio equivocado. Uno se equivoca con los hombres, porque nosotros”, dijo uno de ellos, “este, nos veníamos riendo de usted, pero no sabemos la capacidad que tiene cada quien. Nosotros somos de rancho y creíamos que usted las iba a dar”, (risas) dice, “aquí”. Dice: “Y, ¿de qué venía?”. Dice: “Aún sin embargo, yo quisiera que los compañeros que se, que veníamos hablando, nos hubiera tocado juntos”, dice, “pa que nos embarrara el hocico”. (risas) Dice: “Porque se burla uno de una persona que no conoce”. Dice: “Eso a mí me sirve de experiencia para en lo sucesivo”, dice, “no burlarme de nada”. Yo nunca le dije nada. “¿Por qué te venías burlando? O, ¿qué reclama?”. ¿Yo qué? Para nada. Pero se los demostré con hechos, de que traía los pantalones (risas) poquito más bien fajaditos. (risas)

ML: Así que, ¿cómo? ¿Me puede describir pues, un poquito el proceso de cómo se, se había hecho bracero la primera vez? ¿De dónde? ¿De dónde iba?

HM: A mí me nació de por sí, que si los demás iban, ¿por qué yo no? Como le digo, pos si uno está hecho al campo, ¿qué lo pueden hacer? ¿Qué lo pueden poner a que haga que no lo haga uno? Nosotros no, no le digo que tuvimos criadero de animales, porque no fue así, pero sí teníamos unos, unos poquitos de reses y pos ahí viene la vaca, viene el toro, viene el... ¿verdad? Y las mulas. De allá se enseña uno a trabajar con los animales broncos, brutos, hay que lazarlos, hay que, hay que dominarlos, ¿vedá? Y de caporal, nunca me gustó, pero de la agricultura sí. Yo, traíamos carretas de nopal para los animales, del monte. Traíamos carretas de leña para vender o para la casa. Carretas de primera, digo, la leña de primera, de raja, ¿verdad? Que va uno y tumba los árboles y de allí cuarteo y hace los trozos y las sube a la carreta. Nosotros teníamos, digo, yo no, pues mis hermanos tenían dos carretas de las mejores y tres yuntas de las mejores yuntas, porque en

caminos pesados casi siempre se acostumbraba que la gente iba a bu... Se, se recarga uno con la persona que puede o que trae mejores animales, porque se ofrece un tirón y hay que tironearlos, ¿verdad? Y a nosotros nunca nos, nunca nos cuartearon, se le llama cuartear pa ponerle otra yunta pa que le ayude a jalar la, las subidas. Y nosotros no necesitábamos, traíamos buenas yuntas y yo de chavalo, chamaco. De ahí de General [Cepeda] a la sierra para ir a traer una carreta de leña, todo mundo, casi el 99% le voy a decir, hacían tres días para ir y traer la carretita de leña, ¿verdad? Y siempre iban dos o tres carreteras y a mí me gustó solo..

ML: Y, ¿no le daba miedo?

HM: Me daba gusto. (risas) ¿Sabe por qué? Porque a mí siempre me ha gusta[d]o, siempre, y eso no es de ahorita, siempre, me cobija un orgullo de que si no le ayudo a una persona, no le estorbo. Yo hacía dos días nada más en ir y venir, en ir y venir con la carreta de punta a punta. Entonces, pos yo no tenía yo miedo, andaba yo trabajando haciendo este, en las pacas, este, haciendo forrajes. Las pacas las amarrábanos con tres alambres y yo fui amarrador de pacas. Hacíanos doscientas pacas diarias, con un tiro de mulas, a vuelta y vuelta y echando... pa que ya les dio el sol de vuelta, muchacho. Yo creo que ya terminamos, ¿no?

**(entrevista interrumpida)**

HM: ¿Qué es lo que hay que contestar? Dígame.

ML: ¿Me puede contar un poquito de sus trabajos en Texas? Fueron los primeros, ¿no?  
¿En Texas?

HM: ¿De lo que se hizo?

ML: Sí.

HM: ¿Lo que hacíamos? Bueno, cuando estábamos aquí en el Condado de Hidalgo, este, nos llevaron para el rebote de la zanahoria y en otro contrato, nos llevaron para el corte de melón y en otro contrato, el tomate verde. Igual que en Modesto, también allá, pero allá era puro tomate maduro y aquí eran cajas más grandes y de tomates verdes.

ML: Y cuando cayó Denver, Colorado...

HM: El pepino.

ML: ¿El pepino?

HM: Ahí hicimos el pepino, sí.

ML: Y, ¿fue desde el centro de contratación hasta Denver?

HM: Sí.

ML: Y, ¿se sorprendió?

HM: ¿Yo?

ML: Sí, cuando lo mandaron tan lejos.

HM: No.

ML: ¿No?

HM: No, he sido pollito de ley. (risas) Lástima que yo lo diga, yo nunca he necesitado compañeros. Los compañeros me los hago en el camino, el que se quiere arrimar, se arrima y el que no, pos ni modo. Porque este, algunas personas, yo siempre me



vivo apartando un poquito. Este, no todos tenemos la misma habilidad o la misma necesidad, no hay que confundir una cosa con otra, pero son dos cosas parecidas. Había, había compañeros, ¿verdad? Que lloraban porque no sabían hacer una comida, un huevo.

ML: ¿Sí?

HM: Sí. Había compañeros que no, no sabían cómo, cómo hacer la comida, cómo hacer tortillas de harina, cómo lavar su ropa, ¿vedá? Y nosotros no, nosotros cuando no había manteca en el rancho, asábamos los huevos para comer. Entonces, ¿cuál miedo? Era pollo, pero traía dos navajas. (risas)

ML: Y en Denver, Colorado, ¿habían muchos braceros en el campo de pepino?

HM: No, este, ahí este, me figuro yo que era, era... Bueno, es muy, mucho muy grande ahí y ahí había muchos compañeros, ¿verdad? Pero yo no sé. Había muchos en los pepinos. Nada más que a nosotros nos tocó que éramos, yo creo éramos alrededor de como unos veinte, quince o veinte en, con ese patrón. Y en otras partes, pos igual sería, ¿verdad? Porque La Asociación era grande. Onde se juntaban los camiones, ahí, ahí en Denver, ya que nos íbamos a venir, duramos tres días en La Asociación.

ML: ¿Por qué?

HM: Porque no podíamos salir, porque en eso se vino un candelillazo y se cerraron las carreteras. No podíamos los camiones caminar en la carretera.

ML: Y, ¿qué hicieron esos tres días?

HM: Pos lo que estamos haciendo aquí, pos nomás comer, no podíamos... estaba candelillando, [es]taba muy fuerte el frío. No salía uno de allí, nomás uno de la comida a la cama y ya.

ML: Y no y después de Missouri, ¿cayó otra vez a México o se recontrató? ¡Oh! No Missouri, Denver, disculpe, Denver.

HM: Ya de ahí nos venimos para acá, para México. Se termina el contrato. En cada vez que uno entraba, eran los contratos muy cortitos, eran de cuarenta y cinco días. Algunas veces este, se recontrataba uno por otros cuarenta y cinco días, ¿vedá? Ahora el contrato decía, ¿vedá? Si los tienen todavía dicen, que son quince días antes o quince días después. Entonces el contrato si en la, en los patrones de la compañía este, ya no tiene trabajo, ya te ha dado por terminado tu contrato, ya te lo sellan y ya cumpliste con ese, ¿vedá? Y si se, se cumplen los cuarenta y cinco días y hay mucho trabajo todavía, te dicen, le preguntan a uno que si se quiere quedar quince días, ¿verdad? Se puede quedar y si se quiere venir, pues ya cumplió, ¿vedá? Igual que si el que se quiere quedar, pos le preguntan también o uno le dice al patrón o al mayordomo: “Oye, yo me quiero quedar, yo no me quiero ir”. Y allí buscan la forma de renovarte el contrato por otros cuarenta y cinco días o te dan un permiso y vuelves a entrar otra vez, pero dentro del contrato. Sin contrato ya no puedes regresar.

ML: Así que regresó y pasó un tiempo trabajando en su...

HM: En la sastrería.

ML: ¿En la sastrería?

HM: Yo nomás venía y era lo que... Llegué ayer, por ejemplo y ahora estaba trabajando haciendo pantalones.

ML: ¿Sí?

HM: ¡Sí!

ML: Así que se ponía a trabajar en la sastrería.

HM: De, de volada. Porque un señor hasta me preguntó y dijo: “Hombre, pos yo no sé si te va bien o te va mal, hombre”. “¿Por qué, Huicho?”. En paz descanse, creo que ya se muri... Ya se murió. Dice: “Nombre, pos todos llegan muy alegres y este, con mucha camisa cuadrada y rayada y borrachos y pos ahí este, se la pasan ahí dos, tres días haciendo roncar la radiolas y echando gritos y tú no, carajo, pos tú vas y vienes y pos otro día estás trabajando”. “No, pos es que a mí no me va, nunca me ha ido bien, hombre. Y como siempre hay quehacer, pos hay que hacer, ¿vedá?”.

ML: Y, ¿después regresaba a los Estados Unidos a ir a, a trabajar en Montana?

HM: Sí.

ML: Y, ¿qué hizo en Montana?

HM: Allá este, yo no conocía a fondo lo que es el betabel. El betabel lo conoce uno en el mercado de tamañito así. Aquí en los, ¿verdad? En los auto descuento, algo así, ¿verdad? Tamañito así. Allá en Montana tienen como medio metro, [es]tán más o menos así los clavos del betabel y así, pero...

ML: Es muy grande.

HM: Nosotros a lo que fuimos, ¿verdad? Nos lo dieron sembrado, nosotros fuimos al despaje a... se llama a desahijar. Andaba con un azadoncito y el mayordomo y el patrón nos dijo de qué tamaño más o menos debe de estar una mata de otra y que

no dejáramos dos matas, nada más una, porque dejas dos matas y se empalman las dos cabezas, ¿verdad? Y con una no. Más o menos es, ésta era la distancia, porque este se cerró y hasta aquí y este hasta acá; esta pa acá y esta pa acá y se desarrollan. Que no se estorbe, nomás que no se junte, que no se junte. Eso fue lo que hicimos en los cuarenta y cinco días que hubo.

ML: Que trabajó ahí.

HM: Eso.

ML: ¿Usted conoció algún pueblo en Montana?

HM: No.

ML: ¿No?

HM: No, no, pos allí nomás el pobladillo allí, pero no me acuerdo ni cómo se llamaba onde nos iban a mandar. Nos llevan la primera vez y ya después, pos va uno en un... Ahí va por ahí un conocido o algo de los mismas gentes bien cercas, pos ya lo lleva si quiere irse fuera o, del trabajo o algo.

ML: Y en Montana, ¿los patrones hablaban español?

HM: Sí.

ML: ¿Sí?

HM: Muy, uno de ellos, uno de ellos. El mayordomo que era el que nos... sí. Casi, casi siempre este, acostumbran de que cuando hay gente, siempre hay una persona que aunque sea negro, pero que hablen español.

ML: ¿Usted llegó a tener también un mayordomo negro que habló, (risas) que hablaba español?

HM: Nomás que no, no.

ML: Y en Montana, ¿cómo lo trataron en el pueblo las personas de comercio?  
¿Hablaban ellos un poco de español?

HM: Pues casi no, casi no.

ML: ¿Cómo se entendían?

HM: Pos es que va uno a la tienda y agarra lo que necesita y va a la caja y ahí le cobran y es todo. Lo que lleva. Sale, viene a ser lo que ahorita ahí en las estas, Gigantes, en las estas Sorianas. Va uno y surte su mandado y pos nomás le pasan ahí y luego le presentan la nota y nomás le arrumba los billetes y es todo. (risas)

ML: Y en California, ¿usted trabajó en Fresno y Manteca?

HM: En Manteca hacíamos la uva.

ML: ¿La uva?

HM: Ey. El corte de la uva, no le digo.

ML: Y, ¿en Fresno?

HM: También.

ML: ¿También la uva?

HM: El tomate en caja. El tomate maduro.

ML: Y, ¿en Los Ángeles?

HM: En Los Ángeles, era... No propiamente en la ciudad, ¿verdad? Pero, en una parte que era unas, pos nada más yo creo que unas, como unas cuatro o seis casitas que eran las que ocupaban ellos para los braceros y ahí también el tomate.

ML: Y, ¿en Sacramento el tomate?

HM: Sí.

ML: ¿Igual? ¿También?

HM: Sí, también, alcachofa.

ML: Alcachofa. Y, ¿usted había...?

HM: ¿Usted conoce la alcachofa?

ML: Sí. ¿Usted cosechaba cosas que no conocía?

HM: ¿Dónde? ¿Aquí?

ML: Sí.

HM: ¿Aquí?

ML: Pues no, ¿cosechaba en los Estados Unidos cosas que no había cosechado en México?

HM: No, porque allá nos las dan sembradas. Allá no las siembran y uno va este, al desahije que se llama o cuando estuvimos en el algodón este, por ejemplo en San Luis, Missouri el algodón este, piscaba limpio y en Lamesa, Texas y el condado de Lamesa, ¿verdad?, es mapeo. Es nada más la pura perita, la pura pera con todo y todo, con todo y casquillo.

ML: Y, ¿dónde aprendió a hacer eso? ¿Había aprendido antes acá en México?

HM: No, si yo el pepino y el algodón no lo conocíamos. No le digo, (risas) no lo conocíamos, nunca lo habíamos visto. Fácil. (risas)

ML: Y mientras que estaba allá en los Estados Unidos, ¿usted le mandaba cartas a sus parientes para avisarle en dónde estaba?

HM: Pues, claro que sí.

ML: ¿Ellos le escribían también?

HM: Yo desde, desde antes que me fuera de bracero, ya le digo que anda en la sastrería para allá y para acá, ¿verdad? Pero yo desde siempre, nunca me desobligué de, de mandar dinero a mi casa, nunca. Siempre los centavos pa la casa. Yo, pos lo mío, pero, primero la casa. Ahí pa mamá, porque mi mamá tenía muchos apuros.

ML: Y cuando le escribía cartas a su familia, ¿a cuál pariente le escribía usted?

HM: A mamá.

ML: O sea, ¿quién respondía?

HM: Mamá.

ML: ¿Su mamá?

HM: Sí. Ella buscaba ahí uno, uno de los familiares, que porque ella no sabía escribir, que me dijeran esto y lo otro, ¿vedá? ¿Cómo está? Y eso.

ML: Así que, ¿qué le contaba ella? ¿De lo que pasaba en la familia?

HM: Sí. No, pos aquí en la familia de nosotros, no por nada, pero nosotros nunca, nunca tuvimos problemas familiares. Si los teníamos, era un regañillo ahí, porque una causa, por otra, pero cosas pesadas no, nunca las tuvimos. Pero de todas maneras ella, pues si tienen salud, ha llovido o en fin, ¿verdad? ¿Cómo va la cosecha? Y eso, pero pos nada más. Pero en contacto siempre estuvimos, por cartas, entonces no había forma de ahora como es el celular y que el teléfono y que ahora trae uno teléfono, si va en el carro, pos ahí tiene, ¿verdad? Si vas en el avión, pos igual.

ML: Y, ¿qué hacían los braceros allá en los Estados Unidos para distraerse cuando no trabajaban?

HM: Bueno, el que quería... centavos había, ¿vedá? El que quería jugar a la baraja, pos jugaba o a los dados. Que por cierto, pos muchas de las personas en lugar de traer dinero venían con las manos vacías, todo perdían. Borracho, pos de cerveza siempre hay. Si no necesita uno ir al pueblo, llegaba un carro o una camioneta ahí con la cerveza.

ML: Y, ¿les vendían la cerveza?

HM: Sí, pero llegaba en la noche casi siempre, ¿vedá? Claro, pos yo creo que ellos taban enterados, porque eso casi siempre eran negros o gentes como negros, ¿cómo se llama? ¿Corterones les dicen o qué? O algo así, que son de dos razas, ¿vedá? Pero hablaban español.



ML: Y, ¿no jugaban deportes, escuchaban música?

HM: Para nada. La música que nos ponían, era una radiola ahí, pero luego las quitaban porque la raza, la raza es raza y con la raza no se juega. Ponían las radiolas, que eran las que tocaban, ¿vedá? Y había que echarles la moneda, pero de repente estaba la radiola como una loca toque y toque, toque y toque, monedas nunca le echaba, nunca, ¿vedá? Nunca recibían, porque algunos de los braceros sabían cómo se le manejaba atrás y pos, teníamos música pa siempre. Y luego que se dieron cuenta que ya los discos todos rayados y este, no había nada de dinero, pos cargaban su radiola, vámonos. Lo mismo que ponían unas hieleras, más o menos de este tamaño, así alargadas y ponían las, las botellas aquí y le echaban dinero y la corrías hasta, había una parte donde la sacabas, ¿verdad? Había una hilera de un sabor, otro de otro y otro de otro y otro de otro, ¿verdad? Y allí nomás le echabas y sacabas del sabor que querías, ¿vedá? Pero, ¿qué pasó con la raza? La racilla chiquilla es muy abusadilla. Quién sabe de dónde se hicieron de unas tripitas de manguera de esas delgaditas, ¿vedá? Y con un clavo agujeraban la ficha y (risas) la chupaban, bien fresca. El color que, las sodas que querían y pa cuando iban a surtir, pos si estaba todo el envase ahí mismo solo (risas) y sin dinero. (risas)

ML: ¿En dónde pasó eso?

HM: En California. (risas) ¿A poco no le habían comentado eso? ¿No? (risas) Bueno, pos, ¿qué nadien estuvo en California? ¿Por qué no se cambia para acá? Mire, cámbiese. Véngase, véngase para acá. Cómo que no. Pregúntele al sastre. (risas)

ML: Y, ¿cómo es que hacían los quehaceres diarios los braceros? ¿Lavaban, cortes de pelo? Hizo, ¿todo eso lo encontraban ahí mismo en el campo? ¿Lugares?

HM: Siempre, siempre hay gente que sabe hacer algo, ¿vedá? Algunos señores, pos le cortaban el pelo a las personas, ¿vedá? Y el que no quería cortarse el pelo ahí, pos

se iba al pueblo y ahí le cortaban el pelo también. No, no había discriminación de que no te cortaban el pelo, no. Y para lavar, pos cada quien lavaba su ropa, tanto del que trae uno puesta, como la de la cama, la... Pos, ¿qué era? Pues ese es el colchón, pos ese se queda ahí. También aclarando amanece, por colchón tuvimos nosotros costales o lonas, costales de ixtle, de, de lechuguilla de... unos costales nomás nos daban el este y es todo. No hay colchón, no hay digo, no hay colchón, no hay almohada, no hay nada así. Unas camas hechas de tablas con una, ¿cómo se llama? ¿Literas? ¿Periqueras? Eso es todo.

ML: Y, ¿en dónde tuvo camas así?

HM: Aquí en Texas, aquí en Texas y allá en California también, pero aquellas eran de fierro, ¿vedá? Pero que le dieran a uno un colchón. En, en, en Tahoka teníamos las puras tablas pelonas.

ML: ¿Cómo dormían así?

HM: Con un, pos son camas como esta.

ML: ¿Como una mesa?

HM: Sí, es una mesa. Una, una cama aquí y la otra acá arriba, son tres, una para cada uno. O el que quería, pos le ponía la, la ropa hecha bolita, allí ponía de almohada y ya, ¿pero en los fríos? Nombre, ahí en, ahí en Tahoka nos hizo un, un friazo enorme de que dijimos, pos vamos a meter agua porque, pa ponerlas en la estufa para que el agua evapore, ¿verdad? Y que se acaba el gas. Quedó como cuatro dedos de grueso el hielo en los, en los baños de agua, ¿verdad? Y pos todo el mundo tiemble y tiemble, tiemble. Las camas de madera.

ML: Y, ¿los braceros compraban sus propias almohadas y cobijas?

HM: El que quería comprar, compraba. Y el que no, pos así se aguantaba. Pero compraba uno unas cobijillas ahí, ¿verdad? Mientras y eso. Algunas, algunos personas... Yo nunca me traje una cobija de allá.

ML: ¿No?

HM: De ésas. Yo lo que me traje fueron algunas este, de esas que son como sobrecamas. Que decían los falluqueros que eran italianas, muy bonitas y de mucha duración, muy buenas por cierto, ¿vedá? Una vez me traje dos y después en otra vuelta me traje otras dos para la casa, ¿no? No, pos muy bonita, ¿verdad que sí? En la casa, pos...

ML: Y, ¿usted le traía cosas a su mamá y sus hermanos?

HM: ¡Sí! Unas cosas pocas, del otro lado. Lo que pasa es que cuando venía aquí, acá o acá a mamá acostumbraba a darle unos centavitos o decirle: “Mire mamá, véngase, vamos de General Cepeda a Saltillo. Ahora sí, agárrese”. Le decía: “Vamos pa que compre unos zapatos, compre su ropa”. Y le daba este, luz verde a todo. “Ándele, compre más trastes”. “No, que tengo”. “Ándele lleve, hombre. Que hay verdes. (risas) Lleve”. Y, ella, ¿vedá? Y cuando ya me casé que tuve mi esposa, ¿verdad? Igual. “Ándele, vamos a Saltillo”. Llegábamos, llegaba por ejemplo, anoche descansaba ahora y mañana. “Vamos a Saltillo pa que traiga lo que, lo que necesita, ¿vedá?”.

ML: ¿Usted se casó después de que hizo su último contrato?

HM: No.

ML: O, ¿entre los contratos?

HM: Antes, antes, antes.

ML: Empezó soltero, ¿no?

HM: Sí. Pero después no tarde mucho sin que no me casé. Pero seguí viajando, la señora no... Hay veces que se ponen medio roñosotas. (risas) No, la mía fue muy, muy comprensiva, vamos a decir así.

ML: Pero, ¿cómo tuvo tiempo de casarse y de tener novia si sólo regresaba un rato? O, regresaba mucho tiempo y luego regresaba a México mucho tiempo y luego...

HM: Antes de que me casara hubo una o dos veces, a la mejor tres que vine anoche a las ocho de la noche y ahora a las ocho de la mañana me fui. (risas) Pero todavía no me casaba, ¿verdad? Nomás con mamá, nomás para que me viera. “Ya vine, ya me voy”. (risas) ¿Verdad?

ML: Y, ¿dónde conoció su esposa?

HM: Allí mismo en General, allí mismo. Sí, era de allí. Somos de ahí.

ML: Y, ¿así que ella no temía que usted se quedara por allá?

HM: Pues yo creo que no. Pos nunca me dijo nada y yo tan inocente, pos... (risas) ¿Vedá?

ML: Así que ella estaba muy bien con la situación. ¿Usted le escribía a ella?

HM: Sí, le escribía y le mandaba su lana. Cuando anduve de mojado también. Una vez, por cierto que fue la última vez que jui de mojado, ¿vedá? Me fui mucho muy endrogado y pos ahí sin, sin trabajo pos, ¿cuándo? Pero un amigo de esos de confianza me insistió mucho: “Nombre, vámonos y vámonos”. Y entramos por Los Ángeles, pero pues fue cuando estuve en San Francisco en la alcachofa. Ya

nomás llegando a ahí y dijo: “Ahora sí, cada quien es hijo de su mamá. Tú a ver cómo te las ingenias, yo hasta aquí la supe”. Ahí me, me dejó. (risas) Dijo: “Porque si me agarran, pos me quitan el pasaporte, ¿vedá?”. Pero él me sacó de aquí. No, me tocó suerte porque ya llevaba direcciones de unos amigos de ahí mismo y entonces allí en el pueblo, en San Francisco agarré un, agarré un carro de, de Tijuana hasta San Francisco. Me cobró más de \$100 dólares por la vuelta. Y sí, ya me dijo dónde y en una de las avenidas grandes, le dije: “Párate, párate, por aquí es, déjame aquí”. Ya le pagué sus centavos y en el primer taxi que agarré y nombre, que me pongo a temblar, hijo de tu... Quihúbole. Pos que agarra el aparato, pos sí, para reportar la salida, porque yo le dije que la dirección, dijo que sí. Y luego luego agarró el aparato para comunicarse la salida. Dije: “Hijo de su, ya me va a echar La Migra”. No, el hombre me llevó al domicilio, ya me llevó y me dijo (ininteligible) y luego ya ahí pregunté y ya sí, me dijeron pa dónde estaba, porque estaba nublado, ya medio aguariandito, ¿vedá? Y no, ya fui a dar a ahí y ya fui a dar con los muchachos. Ahí me consiguieron trabajo con, allí, allí en la alcachofa. Y me pagaban igual que a ellos, por semana. Lo que ganaban ellos, el cheque era el mismo, la misma cantidad. No, pos pronto salí pa arriba. Pero esos cheques se los mandaba yo a mi señora. “Abónales ahí a fulano, abónale”. Pronto salimos del apuro.

ML: Pero en ese tiempo, ¿ustedes tuvieron hijos?

HM: Sí.

ML: ¿Cuándo usted estaba viniendo de bracero?

HM: Sí. Es que cuando me salía, la dejaba cubierta. (risas)

ML: Por eso nadie se la ganaba. (risas)

HM: Bueno, así no me la ganaba, pos ya la trampa estaba ocupada. (risas)

ML: Y (risas) así que cuántos, ¿cuántos hijos tuvieron ustedes mientras que anduvo de bracero?

HM: Le voy a, le voy a decir lo que estábamos, estábamos... Es aquí en Monterrey con un, un mecánico. Ya en la tarde ya dejaron de trabajar y estaban, cuando yo llegué ya estaban empezando a tomar cerveza. “Ándele maistro, que échese una cerveza”. “Nombre”. “Sí, hombre, ándele que... ándele, hombre, échese”. “Bueno, pos a lo mucha insistencia y a mi poca resistencia”, pos que le entro también. Y empezaron: “Oyes y, ¿tú cuántos hijos tienes?”. “No, pos yo tantos”. “Oye y, ¿tú?”. Y al último me dejaron: “Bueno y usted maistro, pos usted no dice nada”. “Pos no, yo no tengo que decir nada”. “¿Cuántos hijos tiene?”. “¿En cuál colonia?”. (risas)

ML: Pero, ¿cuántos hijo tuvo con su mujer (risas) mientras que se fue de bracero? (risas)

HM: Nomás tres.

ML: ¿Tres?

HM: Sí.

ML: ¿Sólo tuvieron tres?

HM: Bueno, la señora tuvo más, ¿verdad? Pero no se lograron, se... se fallecieron, ¿verdad?

ML: ¿Algunos fallecieron mientras que usted estaba en el otro lado?

HM: No.

ML: ¿No?

HM: Me tocó siempre estar aquí cuando eso pasaba y no por descuido, sino porque pos, las cosas así son, ¿vedá? Entonces no había las oportunidades que hay ahora, del hospital y que el médico y que el análisis y que esto. Muchas de las veces... porque ustedes no saben, pero porque no lo saben porque no le han preguntado a un sastre. (risas) Los mismos doctores por eso les decían Los Matasanos, ¿ustedes saben que les decían Los Matasanos a los doctores? ¿Verdad que no? ¿Verdad que no? Ya ve, pregúntele al sastre. (risas) Les decíanos Matasanos al doctor o a la enfermera, porque llevaba la criatura la mamá, que es la que siempre carga con el liacho, ¿vedá? (ininteligible) se lo atiende y que no, pos que sí. “No, pos es que viene muy malo”. No, pos te prepara una inyección, atáscasela. ¿Qué? La penicilina. Pero no sabían hacer la prueba de la penicilina que le afecta a la criatura o al enfermo. Si es alérgico a la penicilina, la penicilina lo mata, lo mataba, ya no. Ahora primero: “Hágase pa acá”. “¡Ay! Pos que me duele mucho”, que está llorando. “Pos aguántese”. Pero primero le hacen la prueba. Diez, quince minutos y vamos a ver qué resultados hubo. Aparte de eso, ya lleva su diagnostico. Pos el tratamiento que le están dando y el médico lo que sigue es el, el carril que lleva, ¿verdad? Pa no darle contradicciones.

ML: ¿Así que esos niños murieron muy chiquitos?

HM: Sí, de recién nacidos.

ML: Y, ¿ninguno de sus hijos nació mientras que usted estuvo en los Estados Unidos?

HM: No.

ML: ¿Se aseguraba a regresar?

HM: Yo sí. Oígame la tos. (risas) ¿A poco ni uno de los que ha entrevistado le han dicho eso? ¿No le ha tocado? (risas) Ahora comprendo, (risas) con resignación. (risas) Le digo que tenía mucho interés en la entrevista. (risas) Pos, ¿qué le vio al bayo en las patas? ¿Qué le vieron?

ML: Sí.

HM: ¿Qué le vieron al bayo en las patas? (risas) Que se lo tenían reservado. (risas)

ML: Y, ¿por qué decidió al fin quedarse acá en México en vez de regresar?

HM: Mire, decidí quedarme en México porque yo decidí salirme de General Cepeda. ¿vedá? Ya no quise regresar cuando el niño este, iba a nacer ya, el que es el último de los tres. Entonces dije yo: “Pos no, yo ya no voy a ir. Ya Dios me dio estos tres hijos y con estos la hago. No tiene caso que me voy y ellos se”... Porque la señora era una señora muy este, muy apartada se puede decir. De esas personas cortas que no le quieren dar molestia ni dar saber a nadie una cosa u otra, menos de apuros. Entonces dije yo: “Pos por un descuido o algo, ella se aploma y pos sí, se va a morir alguno de los niños, ¿vedá?”. Como así pasó, este, la grande ya se moría, casi se me moría de una tos ferina que nunca le podían curar. Al fin a cure y cure y con hierbas y con esto y con lo otro, porque hablo de que tiempo de que había pocos médicos y los médicos no tenían las habilidades, las posibilidades de ahora, ¿verdad? Pero no, gracias a Dios ahí está todavía. Por eso decidí yo ya no ir a Estados Unidos ni a dejarlos tampoco. Entonces decidí yo... este, trabajaba yo mucho para acá para Matamoros, Tamaulipas y una vez me vine con el fin de irme para allá, pero cosas del destino este le platicué a un señor que era el que me prestaba dinero, le dije: “Hombre, présteme \$200 pesos, voy a salir”. “¿Pa ónde vas ahora?”. Le digo: “Pos voy a, voy a Matamoros, voy a calar allá, a ver qué hay”. “¿Habrà trabajo?”, me dijo él. “Pos creo que sí, si no a ver cómo le hago por ahí”. Muchos sastres me conocían y muchos sastres me daban preferencia, querían de mis servicios, porque yo era, cuando era hombre



joven y bello, era ligero. (risas) Nadie, nadie en toda la región y de todos los compañeros que conocí, nadie hizo el trabajo que yo hacía en un día. Yo hacía seis o siete pantalones diarios, colgaditos y entonces no había cierres, eran puros botones. Había veces que tenía que poner como cincuenta botones. Pa poner una media docena de botones hay que pensarlo y pensarlo bien. Pos para cincuenta. No, este, dijo el señor: “No”, dijo, “pos [es]tá bueno, te los presto, nomás vienes a la tarde”. “Sí”. Y volví a la tarde, supuestamente ya iba por ellos. Dice: “¿Siempre te vas a ir?”. Le dije: “Sí”. “¿Siempre cuándo?”. “Pos mañana”. Dijo: “Nombre, no te vayas mañana, vete pasado mañana. Va a ir un camión mío a Río Bravo, va a traer maíz y tú vas con ese rumbo, pos que te deje hasta Río Bravo, pos no pagas pasaje. Te esperas un día”. “¡Ah!”. Le digo, “pos me conviene”. Entonces así pasó. “Y, ¿el dinero?”. “No, el dinero te lo voy a dar, pero si aseguras que te vas a quedar para que te vayas con el chofer, va solo”. “No”, le digo, “pos me espero”. “No, pos ahí tan los centavos. Entonces te vienes a la una de la mañana, te vienes a estar aquí, porque a la una sale aquél de aquí ya”. Y no salió el camión, cambió de orden, porque en lugar de salir a traer maíz, hallaron, ya hallaron este, un viaje para Ciudad Obregón. Entonces, ya él ya no fue y yo, pos me quedé, ¿vedá? Pero fue la causa y motivo que me vine a establecer aquí a Monterrey. En lugar de irme para allá, se me hizo muy tarde, yo no me gusta molestar gente de noche, ni a los familiares. Nunca me ha gustado. Cuando no tenido dinero, que no he tenía dinero, mejor me quedaba en la central de camiones en la oficina, para no ir a tocar la puerta pa que me den posada, nunca. Cuando, cuando iba, era porque llevaba más o menos con qué comprar algo para comer. Y desde ese entonces me vine yo a aquí, pero yo ya había decidido no dejar a mi familia. Entonces aquí me puse a buscar un cuarto, una onde trabajar y conseguí ahí un cuartito muy, me gustó. El señor me hizo buena hombrada, porque querían dos cartas de recomendación, dos referencias y un albacea y que, que pagara las rentas y no la pagaba yo. Y el señor, yo le hablé con la verdad, le dije: “No, yo tengo que trabajar, yo no, no, yo no conozco aquí, yo no necesito, pero yo me comprometo a pagarle y si no le pago, tengo dos máquinas, le hace a las máquinas y se las cobra, se las pago”. Y de aquí me regresé a traer mi familia y hasta la fecha aquí estoy.

Aquí se formaron mis hijos. Aquí estuvieron en la escuela, aquí están trabajando, aquí están casados los tres, cada quien está con su, en su casita, ¿verdad? Y yo estoy en la de ustedes, ahí, ¿vedá? Todavía haciendo parchecitos y pantalones y... (risas)

ML: Don Hilario...

HM: Atendiendo a los fieles. (risas)

ML: Don Hilario.

HM: Dígame.

ML: Cuando en, última pregunta. Cuando le dicen hoy en día bracero, ex bracero, ¿qué siente usted?

HM: Pues casi no, todo mundo... Mire, no todo mundo, la mayor parte de la gente, que es otra gente, otra... Son muy pocos, ¿verdad? A mí allá en General siempre me decían Layito, Layito y Layito. Y aquí todo mundo me conoce por El Sastre. Hay veces hasta los policías, tránsitos, ¿verdad? “Adiós mi sastre”. Y así es de que, pos digo, hablo de Santa Catarina, aquí, pos es otro rollo, ¿verdad? Pero de todas maneras este y que me dicen ex brace... Que bra... ¿Cómo dice?

ML: Bracero, ex bracero en juntas así cuando la gente sabe que fue usted bracero.

HM: Hasta los diputados lo dudaban y le dije, les dije yo lo que le dije a usted, que ustedes no conocen lo que yo conozco de la bracereada. Yo les digo donde nos contratamos y a donde fui a trabajar acá, qué hicimos y hasta cuánto ganábamos la mayoría de los que trabajábamos. Pero no, no me incomoda, me siento igual, que me digan Layito, don Lario, don Hilario, Hilario, Sastre, ¿verdad? Nomás lo

que no me gustaría es que me dijeran otra palabra que no (risas) me convenga.  
(risas) Eso sí que no. (risas)

ML: Pues muchísimas gracias. Aprendí mu...

**Fin de la entrevista**